

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Civilización y barbarie II. Construcción y representación social, pasada y presente.

Ana María Carballude.

Cita:

Ana María Carballude (2004). *Civilización y barbarie II. Construcción y representación social, pasada y presente. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/552>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Civilización y barbarie II. Construcción y representación social, pasada y presente.

Lic. Ana María Carballude

Instituto Gino Germani – Facultad de ciencias Sociales – U.B.A.

acarballude@redesdelsur.com

Resumen de la Presentación :

Civilización y Barbarie II busca señalar como, individual y grupalmente la operatividad de los esquemas de pensamiento prejuiciosos o estereotipados fundados en rasgos o formas culturales producen, específicos modos de percepciones individuales y grupales que se correlaciona posteriormente en modos de percibir, descalificar, subestimar, desconsiderar a quienes portan lo supuestamente desviado en relación a lo común medio de la sociedad.

A partir de sucesivos proyectos de investigación dirigidos por el Lic. Néstor Cohen fue posible ubicar estos esquemas de pensamiento en relación directa con determinado grupo, los inmigrantes recientes y resulto posible también, identificar un fuerte elemento utilizado como diferenciador, dado que el mismo, es posible encontrarlo operando desde el pasado y persiste, sirviendo en la misma función en nuestra sociedad.

Esta presentación intenta resultar un aporte, a través de señalar las cuestiones mencionadas, a la internalización de que diferencias étnicas o culturales no implican, ni deben servir de fundamento para ensuciar la realidad que significa, la igualdad en la condición humana.

INTRODUCCION

La siguiente presentación se constituye en una continuación de su homónima anterior, en la cual a través de la descripción del significado de los términos de la antinomia se

mostró que a pesar de resultar antagónicos, ambos vocablos se necesitan mutuamente para expresarse.

También, revelo como los sujetos y/o los grupos sociales a partir de categorizar y/o categorizarse en uno u otro concepto les permite lograr, además de una explicación / justificación, determinada posición.

Posición, que posibilita dada la fuerza alcanzada económica y políticamente por la cultura occidental, traspolar en quienes la detectan la capacidad de alcanzar situaciones de poder que les permiten imponerse sobre el resto. Y además, dando como absolutos los parámetros aceptados por la mencionada cultura, asumen la pretensión de asignarlos como validos para al resto del conjunto social.

Civilización y Barbarie I basada en datos primarios, también preemitió mostrar, a quienes, en nuestra sociedad se perciben así mismos como pertenecientes a dicha cultura, dado que se consideran descendientes y herederos legítimos de la cultura europea y desde ese punto, se permiten considerar valorativamente a quienes no la poseen como pertenecientes a una categoría inferior.

Este mecanismo de desconocimiento y desconsideración de otros modos de interpretación del mundo, conlleva la pretensión de no reconocimiento de los valores de las demás culturas y esconde determinados fines, enlazados al sojuzgamiento y la dominación.

A través de los cuales, al generalizar en sus portadores atributos opuestos a los propios, en este particular momento histórico, les hace posible a los nativos, endilgar en quienes perciben como sus desemejantes, responsabilidades del deterioro moral y social que padecemos. *“Vienen a sacarnos el poco trabajo que tenemos”*

Hay que destacar que en sus inicios en el contexto latinoamericano, la antinomia en cuestión opero exactamente al revés que en otros espacios geográficos, donde la

calificación de “ *bárbaro* ” se correspondía con el extraño, el venido de afuera de sus propios límites y portador con su llegada, por lo tanto de la decadencia y la “*barbarie*”. En nuestro continente la “*barbarie*” se conformó, sobre las espaldas de quienes eran sus primitivos habitantes y desde esa concepción, pasaron a constituirse, en aquellos, a quienes se debía suplantar o cambiar en aras del crecimiento y el progreso.

Presentación Temática:

Desde lo expuesto se pretende continuar profundizando acerca la antinomia “*civilización – barbarie*”, que instalada en el siglo XIX por Sarmiento sufrió transformaciones, a lo largo de la historia social y política de nuestro país, dado que no siempre recayó sobre los mismos actores la estigmatización de “*bárbaros*”.

Con este propósito, y a partir de nuestras anteriores conclusiones retomamos diciendo: que ya la sociedad colonial presentaba en una primera diferenciación dos grandes grupos, división a través de la cual, se generó la descalificación y la estigmatización de los particularismos locales promoviendo y afirmando luego, desde las instituciones esta tal esa visión de superioridad de lo europeo y la fuerte carga etnocéntrica que aún registra la sociedad argentina.

Por lo tanto, la idea fuerza que orienta este trabajo consiste en ahondar, acerca de los hilos ocultos que mueven y promueven a generar diferenciaciones valorativas entre un “*nosotros – otros*”, atendiendo al peso que determinados hábitos, pautas o costumbres poseen, para generar diferencias valorativas y actuar como elementos determinantes y delimitantes de distanciamiento, jerarquización y poder.

Resaltando, la incidencia que adquiere y reviste en los sujetos lo aprendido culturalmente. Dado, que estos construyen y utilizan consciente o inconscientemente estos mecanismos descalificatorios como medios, a través de los cuales pretenden una ubicación preferencial dentro del tejido social, al presentarse a sí mismos de manera positiva. Lo

que motiva al mismo tiempo, a que desacreditan otras formas y por ende a otras personas, desconociendo de este modo, la riqueza que significa la suma de aportes culturales y el alcance, de no considerar como semejantes a sus portadores

Sin desconocer con esto que: *“...la utilización de categorías es una manera natural de funcionamiento del pensamiento humano....”*¹

Metodológicamente se abordara lo propuesto analizando y vinculando datos primarios obtenidos en dos muestras, conformadas por entrevistas semi-estructuradas y estructuradas de carácter sincrónico tomadas en la Cdad. Autónoma de Buenos Aires y G. B. A., por el equipo de investigación que dirige el Licenciado Néstor Cohen, vinculando estos datos con bibliografía que servirá como marco teórico.

Quienes se consideran civilizados.

De acuerdo con el propósito de este trabajo nos parece necesario atender al perfil de los entrevistados, particularmente las variables edad, nivel de educación familiar y el alcanzado por ellos mismos.

Podemos decir que los registros obtenidos dan mayoritariamente cuenta de una población joven, que ha alcanzado buen nivel de formación y además, podemos categorizarla mayoritariamente como proveniente de hogares con buen nivel de instrucción.

Estos indicadores, nivel de instrucción de procedencia y el alcanzado por nuestros referentes los consideramos relevantes a los fines de esta presentación, dado que entendemos, el prejuicio conduce y afecta en las sucesivas comprensiones que los sujetos realicen, al guardar e incluir estos, en sus representaciones cognitivas como limitaciones o correctivos, a menudo solo explícitos, estos esquemas en los nuevos saberes.

Marco Teórico

Puntualmente, respecto al prejuicio y al grupo perjudicado este trabajo se alinea con lo expresado por :

Gardener (1994): “el termino prejuicio tiene diferentes sentidos: se realiza sobre alguna cuestión sin tener los datos adecuados para tal juicio, por lo tanto resulta una idea preconcebida que se tiene sobre algún tema, objeto o persona o una evaluación que se realiza acerca de alguna cosa o hecho, evaluación que puede resultar positiva o negativa. Generalmente resulta que la evaluación resultante del prejuicio acontece negativa”².

“Gordon Allport: definió al prejuicio como una actitud hostil prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo simplemente por el hecho de pertenecer a ese grupo, suponiendo por lo tanto que posee las cualidades objetivables atribuidas a dicho grupo.”³

“Billig: recalca en su definición de prejuicio la característica de ser opiniones desfavorables y dogmáticas hacia otros grupos y por extensión hacia los miembros de esos grupos. ...para este autor la opinión desfavorable se produce hacia el grupo y luego hacia el individuo, y no al contrario como afirmaba Allport...”⁴

Rescatamos de este modo al prejuicio como una evaluación negativa de un objeto o persona, y que estos y los “ estereotipos muchas veces aparecen antes de que los individuos tengan experiencia directa u observen a miembros de los grupos estereotipados, es decir que se aprenden antes de que se tenga mucha información sobre los grupos en cuestión”⁵.

Etnocentrismo.

Frecuentemente dentro de su espacio quienes constituyen los grupos nacionales, tienden a valorarse como superiores respecto a otros grupos. Esta apreciación subjetiva se

sustenta sobre aquellos rasgos, atributos o cualidades que detentan sus integrantes y que el grupo estima importantes para su identidad social.

Importa en este punto recordar dos hitos fundamentales, a partir de los cuales se comenzaron a implantar en América estereotipos discriminatorios por razones étnicas justificándolos en aras de diversos fines, como fueron el denominado descubrimiento y la posterior colonización.

Así, al detectar y caracterizar elementos discriminatorios y prejuiciosos presentes en las representaciones sociales hacia los residentes coreanos y paraguayos, fue posible considerar que la vieja antinomia “*civilización – barbarie*” encarnada en la creencia de superioridad del origen europeo y la descalificación, hacia quienes poseen otro origen continúa vigente.

Dado que, nuestra primer muestra evidenció a través de los testimonios registrados, que estos, denotan una valoración fuertemente positiva de los atributos, gustos y características de los inmigrantes de origen europeo, llegando incluso los nativos actuales, a identificarse y reconocerse espontáneamente a sí mismos, y con marcadas muestras de orgullo personal, como sus descendientes.

Vivenciándose incluso a sí mismos, como portadores de los mismos talentos y virtudes, “... *nosotros venimos de la inmigración europea.. esa gente de España e Italia fueron las raíces que nosotros tenemos hoy en todo... el argentino es como una conjunción de esas culturas..ellos nos enseñaron a vivir.*”

Es decir, que la dinámica de una propia construcción basada en el origen y reflejada en fisonomías, hábitos, costumbres y concepciones de lo valorado positivamente está presente en el imaginario colectivo de nuestra sociedad. La que hoy recrea, sobre nuevos actores con quienes se confronta, y a quienes procura estigmatizar, para y de ese

modo, justificar el considerarlos “Otros” por resultar portadores de desemejanzas en rasgos, hábitos o modos de vida.

Este cotejar características de distintos grupos humanos a partir y considerando como validos solo los parámetros culturales propios, denominado etnocentrismo, conlleva a endilgar en todos los integrantes de los demás grupos características desacreditantes de algún tipo.

“Así por ejemplo, los estereotipos y prejuicios étnicos son aquellos que utilizan la raza (y el complejo asociado a la lengua, religión y usos culturales) como base para la categorización grupal. (Stephan, 1985)... Aunque a veces los estereotipos generalizan y exageran las conductas de roles reales que ocupa los miembros de ciertos grupos, en otras ocasiones no hay fondo de verdad, es decir, no se apoyan en conductas sociales reales de los miembros de los grupos.”⁶

Elemento Diferenciador

Encontramos que existen atributos que como sociedad hemos incorporado como validos y que perduran, arraigados en nuestra idiosincrasia valorada positivamente como europeos y por ende, cognitivamente civilizados. Signos visibles, notorios, incluso ya presentes y útiles para permitir la diferenciación, en el momento en que fue presentada la dicotomía “civilización – barbarie.”

Ya en Facundo, Sarmiento expresaba: *“Da compasión y vergüenza en la Republica Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del sur de Buenos Aires, y la villa que se forma en el interior; en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores y arbustillos graciosos; el amueblado sencillo, pero completo, la vajilla de cobre o estaño, reluciendo siempre...La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla; niños sucios y cubiertos de harapos viven con una jauría de perros;*

hombres tendidos por el suelo en la más completa inacción, el desaseo y la pobreza por todas partes...”⁷

Estos atributos vinculados al aseo y la limpieza que resultaban ya en aquel momento determinantes y delimitantes, es posible encontrarlos literariamente en Latinoamérica, sobre todo donde y cuando se reproduce la dicotomía Sarmientina de “*civilización – barbarie*”.

A través de la cual los distintos autores reflejan y buscan superar el conflicto, unos desde el romanticismo y otros desde el aplastamiento de los términos, pero en ambos casos, inculcando la incorporación en quienes consideran los “*Otros*,” por lo tanto incivilizados, hábitos, costumbres o rasgos que se estimaban “*civilizados*”.

Rómulo Gallegos dice: “*Altamira, ya no era aquella madriguera de murciélagos donde días antes se metiera él, pues ya había hecho blanquear las paredes manchadas por las horras de las asquerosas bestias, y fregar los pisos, cubiertos por una capa de barro endurecido, que durante quien sabe cuantos años habían depositado en ellos las plantas de los peones⁸,...Marisela, que venía con el haz de leña,...era persona ya diferente de aquella sucia y desgredada. Vestía uno de los trajes que le había hecho mandar, y todo en ella daba muestra de aseo y hasta de acicalamiento, a pesar del bajo oficio a que se dedicaba. Se complació de esta transformación, que era obra de unas cuantas palabras suyas, y fue entonces cuando vino a fijarse en que la casa tampoco era ya aquel cubil inmundo y maloliente. El piso estaba barrido, y sí todavía había allí miseria, ya la incuria había desaparecido”⁹.*

Detectamos que estas notas distintivas expresadas literariamente hace bastante tiempo continúan resultando significativas, dado, que nuestra muestra refleja opiniones como las siguientes: “*los coreanos viven cincuenta y dos en una pieza de tres por tres, eso significa promiscuidad y suciedad y todo tipo de olores...*”. O respecto de países limítrofes:

“mantienen costumbres que no son higiénicas, ellos es su país no tienen tanta agua corriente.”

Este rasgo, que involucra el aspecto personal, la pulcritud, el aseo y el orden que perdura como signo orientador en nuestra sociedad, adquiere mayor significación como elemento diferenciador y descalificador porque molesta mucho más que otras características indagadas, como: tipos de alimentación, formas de vestir, organización familiar formas de festejo, formas de ser, modos de tratar al otro, ítems que, aunque son percibidos como diferentes, no molestan, afectan o desagradan en igual proporción.

Y aunque consideran, *“...al paragua como más limpio... se asemeja más a nosotros...se adaptan a nosotros y nosotros nos adaptamos a ellos..”* . También ,opinan: *“ nosotros tendríamos que ser más parecidos pero acordarte que nosotros somos más europeos, los paraguayos descienden de los indios nosotros descendemos de los europeos... pertenecen a otra raza, ellos pertenecen a América nosotros pertenecemos a América porque estamos, pero nuestra genética, nuestra raza es de otro país.”*

Lo presentado tuvo por finalidad mostrar el origen y el peso que aun posee, este elemento que los autóctonos consideran diferenciador entre “*Unos y Otros*” rasgo como vimos heredado de la cultura europea. Este signo, es vivenciado valorativamente como positivo sirve de este modo, como justificación cognitiva de exclusión de quienes estiman más rudimentarios o diferentes, descalificación útil también, como ya se dijo, para el logro de otros fines. Pero, vimos también que cuando esta característica se opaca y deja de resultar tan visible, aparecen las diferenciaciones descalificadoras vinculadas en forma directa con el origen, como medio de construcción del “*otro*”

La Funcionalidad

Otro aspecto importante de los estereotipos y prejuicios se vincula a la función que cumplen, en el aspecto grupal e individual, Tajfel, (1981); Zinder y Miene, (1994) han

estimado que estas funciones son: “a) *la protección del Yo, protegiendo la autoestima del sujeto; b) la economía cognitiva, ya que se estructura la percepción, clasificación, recuerdo e inferencias; c) mantienen o crean un serie de ideologías grupales que sirven como justificación y/o explicación de las conductas en relación con otros grupos; d) al aceptar los estereotipos del grupo se convierte uno en miembro de dicho grupo y es aceptado por él (función de identidad).*”¹⁰

De este modo, los prejuicios y estereotipos al satisfacer necesidades del grupo y del individuo, “ *sus funciones principales son las de explicar las diferencias intergrupales, justificar el status quo y orientar las acciones.*”¹¹

Observamos entonces, que mediante ellos a los nativos les es posible dividir en forma contundente el proceso migratorio acontecido en nuestro país, en dos grandes grupos, el primero ubicado “... *a principio de siglo...*” mientras que el segundo refiere “*A la inmigración de hoy... de esta que tenemos ahora... que han entrado ahora de hace quince años atrás...*”. A esta notoria diferenciación temporal, se suma, dentro de la representación colectiva del proceso migratorio argentino otro aspecto, la asociación directa de cada grupo a un origen particular.

Al primer periodo, se lo identifica como el de “...*La gente que procedía de España y de Italia y de otros países europeos...*” y se los considera como *directamente* responsables de la apertura hacia la *civilización*, entendida ésta como crecimiento cultural, dado que traían consigo la idea de progreso, sustentado sobre todo en la destreza y disciplina para el trabajo, cualidades aparentemente ausentes en el tipo nacional. . Mientras, que a los “... *inmigrantes últimos...*” se los asocia con “... *los países limítrofes... y no limítrofes como los coreanos...*”. De quienes busca diferenciarse.

La postura expuesta se ratifica, ya que taxativamente frente a la pregunta: ¿ Inmigrantes de que nacionalidad u origen no admitiría? Las respuestas dan cuenta mencionando

explícitamente a un variado conjunto, pero no incluyen en el mismo, a ninguna nacionalidad u origen que provenga de Europa.

Salvo a la nacionalidad inglesa, de la que sí dan cuenta entendemos, que este dato no merece considerarse a los fines de esta presentación, pensando, que la mención de referencia, obedece y reviste otra connotación histórica, refiere a un particular y doloroso momento histórico vivido recientemente por los autóctonos, quienes, por el mismo, no vinculan a Ingleses y por lo tanto los separan, del origen europeo que sienten orgullo de poseer.

La Reproducción de Estereotipos

Para Imbert (1993) el ocaso del etnocentrismo “*se dará cuando el sujeto sea capaz de reconocer que no es un sujeto históricamente hegemónico y se enfrente a otros sistemas o formas de pensamiento y sensibilidades. Es decir, cuando se dé cuenta de que existen otras personas y grupos con otras culturas, normas e ideales...*”¹²

Pero, su propuesta se dificulta dado que los sujetos es a través de múltiples vías que conforman el denominado proceso de socialización, incorporando los valores y pautas culturales de la sociedad de pertenencia y construyendo en el mismo proceso su identidad, al adquirir conciencia y sentimientos de pertenencia a ese determinado grupo.

Y en este desarrollo, se destaca la importancia que cumplen la escuela y la familia porque constituyen instituciones de peso en la formación del sujeto, individual y colectivamente, actuando, como sostenedoras de los roles o tipos aceptados de acuerdo a los valores y códigos que promueve y acepta, la misma sociedad de la que estas instituciones forman parte.

Así, como intentaremos mostrar con la siguiente cita, resultan generadoras de un no respeto hacia quienes poseen algún rasgo diferenciado del considerado “*normal*” por Durkheim¹³. “*Sería posible describir otras discriminaciones gestadas en el ámbito escolar*

destinadas a maltratar a la compañera que desciende de alguna etnia diferente de las europeas, ya sean propias de nuestra culturas aborígenes o asiáticas. El desdén con que se recibe la presencia de una compañera boliviana arriesga ser acompañado por la opinión de una maestra que comenta: “Y – son chicos distintos, vienen de otra cultura, son menos inteligentes que los nuestros, más lentos”¹⁴

La cita adquiere relevancia en esta presentación ya que es posible vincularla ampliamente con expresiones recogidas en las muestras: *“...es como que hay una diferencia,...no sé sí llamarlos atrasados, pero sí bastante rústicos, como menos...no encuentro la palabra pero es algo que tiene que ver con lo que es la civilización..puede sonar feo, como despectivo pero en realidad eso hace la diferencia entre uno y otro, en lo que hace a los atributos que puede tener uno de ellos y a lo mejor una persona que viene de Europa.”*

Estas posturas aunque no aparezcan cuantitativamente como mayoritarias, entendemos, tienen demasiado peso, dada que su influencia incide en el interior familiar, porque son los adultos referentes de los niños quienes las poseen y es a sus hijos que las trasladan y quienes las incorporan.

Ya que: *“Dada su capacidad psíquica de absorción, los chicos, sin proponérselo, pasan a formar parte de una comunidad en la cual innumerables personas precisan sentirse superiores a otras y para lograrlo utilizan la estrategia de la discriminación. Los chicos se entrenan en estas practicas reproduciendo lo que la comunidad y sus familias les ofrecen”¹⁵*

Por lo tanto, pensamos que mientras subsistan dentro del modelo educativo y el entorno familiar pautas y referentes en los cuales no se contempla ni respeta, como vimos, la diversidad, alentando incluso a que esta perdure, se fomenta irremediamente, este etnocentrismo que nos caracteriza.

Dado que el mismo se reproduce como se señaló, al no contemplar y registrarse como positivo, en los ámbitos cotidianos el aporte que pueden significar otras culturas.

Desconsiderando además, las necesidades personales de adaptación y asimilación de los inmigrantes, quienes por lo tanto, no se encuentran reconocidos, inculcándose y reforzándose de este modo, su estigma de sentirse diferentes.

Porque: *“Se genera en la víctima una confusión que excede la categoría de lo psicológico y avanza en territorios de la confusión sociopolítica que le impide reconocer la posición transgresora y violenta de quien la victimiza...terminan enfatizando la vivencia de culpabilidad...La humillación que sobrelleva la víctima adquiere características peculiares cuando la discriminación apunta al origen: ser miembro de una etnia cuya piel es morena, o cuyos rasgos difieren de los rasgos que a los chicos les resultan familiares posiciona a la víctima en un situación sin salida; sabe que no podrá modificar estas características...Preciso es comprender que no se trata de “cosas de chicos”, sino que algo muy peligroso se oculta en el ejercicio de estas prácticas...no se trata solamente de la exclusión que opera sobre cada víctima, sino de la evidencia de una cultura, que facilita y también promueve la descalificación, destinada a inventar la superioridad de quien discrimina”¹⁶*

Tanto las instituciones de referencia como otras al constituir productos de la misma sociedad, recrean estos mecanismos, a través de los cuales se legitima y por lo tanto se justifican las desigualdades sociales, dándose como profecía autocumplida el retraso de sus sociedades de origen, que se manifiesta en dichos como los siguientes:

“..paraguayos, bolivianos yo creo que ahí son más ignorantes, no tienen estudio, no están preparados...vienen con la cabeza y las manos vacías .”

Por lo que entendemos, sería importante promover criterios que permitan una socialización sustentada en los valores de respeto a la diversidad, y todos, deberíamos

impulsar una apertura sin miedo a perder nuestros orígenes culturales para poder compartir lo bueno de cada cultura.

Ya que este enquistamiento de posiciones “*nosotros – otros*” solo provoca empobrecimiento en ambos, mientras, que un acercamiento de posturas posibilitaría, un conocimiento mutuo de las formas de vida, pensamientos, sensibilidades, normas e ideales y de ciertas prácticas, dejando de lado los prejuicios o estereotipos mutuos que puedan existir, comenzando así a resquebrajarse la cognición etnocéntrica.

Se produciría entonces, en ciertos aspectos y con las limitaciones ideológicas y temporales del caso, la síntesis feliz a la que aspiraba Rómulo Gallegos¹⁷ en 1925 para Venezuela, cuando proponía que para superar el conflicto que significaban, “.... *las barreras entre la sociedad criolla y la mestiza... con las que difícilmente se iba a conseguir ese espíritu de elevación moral que ideaba,.... si una de las partes la mestiza, quedaba marginada...proponiendo que los primeros pierden sus prejuicios de clase, los segundos abandonan sus instintos “bárbaros” gracias a la educación que reciben.*

CONCLUSIONES

Señalando que este trabajo solo intenta comprender los hilos ocultos que encierran determinados esquemas internalizados de pensamiento y mostrar, como los mismos luego, se manifiestan en la interacción social, resaltando, que no busca ni enjuiciar, ni calificar, ni justificar a quienes discriminan, como tampoco a quienes no lo hacen.

Destacando así su pretensión de mostrar, por denominarlo de algún modo el mecanismo de estos esquemas mentales, inconscientes muchas veces, para la gran mayoría del conjunto social, que los reproduce del mismo modo.

Esquemas, que luego se manifiestan en actitudes descalificatorias y denigrantes para con quienes construimos como diferentes y sobre quienes, a través de la misma

operatoria, además de separarnos y distanciarnos, posibilita pensarse y situarse valorativamente como superiores.

Aclarando, que estas construcciones mentales o juicios previos muchas veces poseen una función adaptativa y resultan una forma de anticiparse a otras personas o situaciones, con un mínimo de información y hacerse a la idea, de si eso, es o no peligroso. Pero también, reconociendo que esta separación sustentada en algún rasgo claramente identificable resultó o resulta muchas veces promovida, desde quienes detectan algún tipo de poder y por lo tanto fines específicos.

Podemos decir que esta concepción se transmite y refuerza a través de las instituciones de la sociedad, ya que esta, acepto e incorporo como validos, específicos rasgos, a través de los cuales se identifica. Rasgos que confronta y defiende, frente a otras particularidades que se alejen de la identificación media socialmente aceptada.

Características que además de permitirle a los sujetos y a los grupos posicionarse superiormente, operan con determinados grados como amenaza, provocando entre los sujetos que se consideran miembros de la sociedad mayor, sentimientos de inquietud y miedo.

La descalificación construida a partir de identificar diferencias de rasgos étnicos o pautas culturales, que resultan además, cognitivamente incompatibles con las propias, se las asocia al considerarlas, inferiores, primitivas, salvajes, incultas es decir "*bárbaras*", quedan así contrastadas a la cultura predominante, por lo tanto "*civilizada*".

Por lo que entendemos de debería conciliar una educación, y no solo en el ámbito formal, que facilite tanto el conocimiento de nuestras costumbres como las que poseen los recientemente llegados, a través de lo cual sería posible aceptar, que al provenir de culturas conformadas en diferentes necesidades y/o estímulos, estas personas poseen al

igual que nosotros, aprendizajes y códigos tan validos como los nuestros reconocimiento que acercaría, a una integración superadora de las diferencias.

Sociedades de nuestra América entre las que se incluye la argentina han usado el esquema diferenciador, separador y al mismo tiempo conformador de grupos: “civilizados y bárbaros”. Porque durante mucho tiempo, se ha concebido la cultura blanca y europea como el modelo a partir del cual deben regirse el resto de las culturas y sociedades, lo que motivo la aculturación que tantos pueblos han sufrido en aras del progreso a partir de la colonización.

Esta separación cultural o de valores e intereses que existió en nuestra América y en nuestro país entre distintos grupos, comenzando por la separación entre lo americano raigal y lo europeo y que según etapas, se fue alternando de titularidad: bolitas, paragua, cabecitas negras, continua, y hoy se ve reflejada en nuevos actores.

Para finalizar, planteamos que la vieja antinomia “civilización – barbarie” en nuestra sociedad adquiere más significados que mostrar el antagonismo de los términos o la referencia a un pasado histórico. Por el contrario, lamentablemente, entendemos que nuestra sociedad aprendió e incorporo culturalmente, a circunscribir dentro de los términos de la antinomia sus propios antagonismos internos o externos, lo que le impide alcanzar instancias conciliadoras de los mismos.

Decimos esto interpretando que quienes la conforman han internalizado como valido, un esquema que despliegan ante las contingencias o cualquier situación que entrañe peligro al grupo. Posicionándose desde la antinomia y por lo tanto, descalificando peyorativamente a quien resulte circunstancialmente su amenaza, situándose alternativamente unos u otros en “civilizados o bárbaros”, y esto es posible detectarlo a diario, y en distintos escenarios desde el fútbol a la política.

Quizás hoy y por determinadas situaciones de contexto, un grupo de entre los que conforman la sociedad, el que se percibe como autóctono descendiente de inmigrantes europeos, perciba como “*Bárbaros*” a los inmigrantes recientes. Pero debemos tener presente, que las situaciones contextuales se modifican y con ellas, es posible que otros se tornen “*bárbaros*” u otros acepten y sean aceptados entre los “*civilizados*”.

Entonces, aquellos que representen una amenaza sean los inmigrantes u aquellos de dentro mismo, que se alejan en sus hábitos, modos de vestirse o costumbres de cierta imagen que la sociedad tendría de sí misma y a través de la cual, conforma y nuclea su identidad nacional, posiblemente resulten estereotipados de algún modo como “*bárbaros*”. Dado, que se contraponen y son percibidos como los culpables de constituir una amenaza, individual, colectiva o de los propios valores construidos, sobre los que se sustenta el conjunto social.

Desde lo expuesto entendemos, que ahondar en la antinomia “*civilización – barbarie*” resulta uno de los posibles caminos que permiten develar un mecanismo, que pretende justificar desde explicaciones racionales situaciones de supremacía y privilegio, pero, paradójicamente lo único que provoca, es manchar, contraponiéndose entonces al aseo y la pulcritud, sustentados como el valor diferenciador de la cultura “*civilizada*”, a la profunda realidad que significa la igualdad entre los seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

Durheim, Émile, (1982), Las Reglas del Método Sociológico,

Madrid, Ed. Orbis, distrib. Hispamerica.

Gallegos, Rómulo, (2001), Doña Bárbara,

España, Ed. Espasa-Calpe

Giberti, Eva, (2001), La discriminación produce daños psíquicos entre los

Chicos.

Buenos Aires, Diario Clarín.

Gonzalez Boixo, José C., (2001), Doña Bárbara,

España, Ed. Espasa-Calpe

Páez, Darío; González, José L., (1996), Prejuicio: Concepto y nociones

diversas

Ed. Verbo Divino

Sarmiento, Domingo F., (1998), Facundo – Civilización y Barbarie Vida de Juan

Facundo Quiroga,

México, Ed. Porrúa.

¹ PÁEZ, Darío, GONZÁLES José L., “**Prejuicio: concepto y nociones diversas**” 10 Palabras Claves sobre Racismo y Xenofobia, Navarra, Ed. Verbo Divino, 1996.

² GARDENER cit.en: PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José Luis, “**Prejuicio: concepto y nociones diversas**” op.cit

³ ALLPORT cit.en: PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José Luis, “**Prejuicio: concepto y nociones diversas**” op.cit

⁴ BILLIG cit.en: PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José Luis, “**Prejuicio: concepto y nociones diversas**” op.cit

⁵ PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José Luis, “Prejuicio: concepto y nociones diversas”, **La perspectiva sociocultural: El origen y aprendizaje social de los prejuicios y estereotipos**.op.cit.

⁶ PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José L., “Prejuicio: concepto y nociones diversas”, **Estereotipo: definición y funciones**, op.cit.

⁷ SARMIENTO, Domingo F., “Facundo Civilización y Barbarie Vida de Juan Facundo Quiroga”, **Cap.1 Aspecto físico de la República Argentina, y caracteres, hábitos e ideas que engendra**, México Ed.Porrúa, 1998.

⁸ GALLEGOS, Rómulo, “Doña Bárbara”, **Los amansadores** España, Ed: Espasa-Calpe.2001.

⁹ GALLEGOS, Rómulo, “Doña Bárbara”, **Los derechos de Mr.Peligro**, op.cit.

¹⁰ PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José, L., “Prejuicio: concepto y nociones diversas”, **Estereotipo: definición y funciones**, op.cit.

¹¹ PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José, L., “**Prejuicio: concepto y nociones diversas**”, op.cit.

¹² IMBERT, cit en: PÁEZ, Darío y GONZÁLES, José Luis, “Prejuicio: concepto y nociones diversas”, **Etnocentrismo**, op.cit.

¹³ DURHEIM, Émile, “Las Reglas del Método Sociológico”, **Reglas Relativas a la distinción normal y lo patológico**, Ed.Orbis, distrib.. Hispamerica, Madrid, 1982.

¹⁴ GIBERTI, Eva, “La discriminación produce daños psíquicos entre los chicos. En las aulas hay cada vez más chicos segregados por su pares por su aspecto o raza. Es imprescindible que los adultos ayuden a romper este circuito víctima-victimario, que genera marcas difíciles revertir.” En diario CLARÍN, **Opinión**, Bs.As., 3 de octubre de 2001

¹⁵ GIBERTI, Eva, idem.ant.

¹⁶ GIBERTI, Eva, idem.ant.

¹⁷ GONZALEZ BOIXO, José Carlos, en “Doña Barbara”, **Introducción**, op.cit.